

ct

Melissa

de
Raquel Pulido

(fragmento)

PERSONAJES:

Melissa
Violeta
Tomás
Héctor
Funcionario
Interna
Amiga
Abogado

*Girasol de tu madre,
espejo de la tierra.
Que te pongan al pecho
cruz de amargas adelfas;
sábana que te cubra
de reluciente seda,
y el agua forme un llanto
entre tus manos quietas.*

*Federico García Lorca
Bodas de Sangre*

1. Sala sobria y gris de una cárcel para mujeres. Violeta, de unos cuarenta años, entra con un botellín de agua mineral en la mano. Viste una falda larga, lleva varios anillos de plata y un bonito collar de ámbar. En la sala espera un funcionario de prisiones de unos treinta años.

FUNCIONARIO

¿Le han dejado pasar con el agua? (*Molesto.*) Está prohibido.

VIOLETA

¿Cómo en los aeropuertos?

FUNCIONARIO

Esto es un centro penitenciario, señora, aquí nadie viaja a ningún lugar. Pero siéntese, por favor.

VIOLETA

Gracias. Es usted muy amable por atenderme. (*Breve pausa.*) ¿Sabe? A veces no hacen falta aviones, se puede volar con la imaginación aun estando preso.

FUNCIONARIO

(*Irónico.*) Eso sólo lo hacen ustedes, los artistas.

VIOLETA

(*Conciliadora.*) Creo que todo el mundo es capaz de hacerlo, pero es cierto, muchos artistas han creado grandes obras estando en la cárcel. ¿Ha leído *Las nanas de la cebolla*, de Miguel Hernández?

FUNCIONARIO

La mayoría de éstas no saben hacer la o con un canuto.

VIOLETA

Jean Genet también escribió estando en prisión. En la Sala Buero Vallejo están poniendo en escena una versión muy interesante de un texto suyo, *Las criadas*.

FUNCIONARIO

Le digo que éstas no utilizan la imaginación para la poesía. (*Con sorna.*) Aunque son bastante teatreras.

VIOLETA

Hasta se dice que Cervantes empezó a escribir *El Quijote* estando encarcelado.

FUNCIONARIO

¡Imaginación tienen de sobra! Si viera dónde esconden las cosas... La primera vez que vi una cuchilla de afeitar debajo de la lengua de una interna no me lo podía creer. Después, he visto tantas cosas...

VIOLETA

Será muy interesante ayudarlas a canalizar ese talento a través del teatro.

FUNCIONARIO

(Entre el asombro y la indignación.) Ustedes tienen una imagen equivocada de la cárcel.

VIOLETA

¿Nosotros? ¿Quiénes?

FUNCIONARIO

Ustedes, los artistas. *(Con desprecio.)* Son todos del mismo palo. *(Incómodo.)* En fin, estoy aquí porque el director me lo ha pedido.

VIOLETA

(Sagaz.) ¿Todos los funcionarios de prisiones son también del mismo palo?

FUNCIONARIO

No, señora. Aquí uno no nace, se hace. La cárcel se ve distinta cuando estás dentro y conoces bien la mierda que hay. Esto te transforma.

VIOLETA

Supongo que lo mismo les ocurre a las presas.

FUNCIONARIO

(Corrigiéndola.) A las internas.

VIOLETA

También ellas habrán experimentado su propia metamorfosis aquí dentro. Verse privado de libertad tiene que ser muy duro.

FUNCIONARIO

Por la que usted se interesa en cuestión, en mi opinión debería estar en su país. Ahí sí que le hubieran dado un buen palo. O en Estados Unidos, donde le habrían metido un corrientazo que se hubiera quedado frita en la misma silla. Pero aquí... ¡Si en España es un lujo estar en la cárcel! Sobre todo para esta gente: les ponen de comer, los llevan al hospital, tienen profesores, psicólogos, actividades complementarias... Usted va a darles un curso de teatro, ¿no?

VIOLETA

Yo, personalmente, no, pero sí una actriz de mi compañía. Ése ha sido el acuerdo al que he llegado con el director.

FUNCIONARIO

Él le deja a usted investigar sobre la loca ésa y ustedes a cambio les enseñan a las otras a disfrazarse, maquillarse y todo eso...

VIOLETA

(Visiblemente molesta.) Impartimos un curso de iniciación a la interpretación teatral.

FUNCIONARIO

Suena muy bonito.

VIOLETA

(Firme.) Lo es. Y terapéutico.

FUNCIONARIO

(Con cierta ironía.) Picar piedra sí que es terapéutico.

VIOLETA

Percibo que está usted en desacuerdo.

FUNCIONARIO

Yo cumplo con mi trabajo y se acabó. Las leyes las hacen otros y yo las acato. Pero si por mí fuera...

VIOLETA

Si por usted fuera...

FUNCIONARIO

Mire, me callo, que no quiero ofenderla. Ustedes los artistas se han quedado atrapados en las cárceles de la posguerra y por eso ahora se ponen de parte de esta gentuza que nada tiene que ver con sus ideales. Y menos las extranjeras. Ellas están acostumbradas a que en su país se las trate con la punta del pie y cuando llegan aquí, como las tratamos de lujo, se suben a la chepa de cualquiera. Como le pasó a ese pobre chico, el pintor. Él también es un artista. ¿No lo ha entrevistado? Anda, pregúntele, a ver qué opina. Esa tía le ha destrozado la vida. Si es que ya lo dice el refrán: les das la mano y te cogen el brazo. Y a ella, ¿la ha visto? Con la cara de mosquita muerta que tiene y mire lo que hizo.

VIOLETA

¿Tiene usted la plena seguridad de que nunca mataría a nadie?

FUNCIONARIO

(Responde sin pensar, instintivamente.) Si tocan a mi hijo machaco al que sea.

Ella hace un gesto reafirmando su propia postura.

FUNCIONARIO

¿Cree que es lo mismo? ¡Fue todo lo contrario! ¿Ha visto usted alguna vez a un niño ahogado? Dígame, ¿lo ha visto? Pídale al juez que le enseñe las fotos. Dicen que cuando lo descubrieron, el cuerpecillo estaba blanquecino e hinchado como un renacuajo muerto flotando en la bañera. La muy puta le hundió la cabecita en el agua. Escuchó su llanto y no le importó. No se conmovió. Lo empujó hacia el fondo hasta que dejó de moverse. Ella, que lo había llevado nueve meses en la barriga, que lo había parido. *(Mirándola con desprecio.)* ¿Usted no tiene hijos, verdad?

No contesta. Está conmovionada.

FUNCIONARIO

¡Cómo va a tener! Si se dedica a ir de aquí para allá haciendo teatro. ¡Teatro! Contando historias de mentira. Cambiando la realidad. Y ahora se le ha antojado escribir la historia de una asesina. Y la dejan entrar aquí y entrevistar a las internas y a la loca ésa. Debe ser usted muy importante porque no es tan sencillo estar aquí, ¿sabe? Dicen que hace años también vino el maricón ese tan famoso que hace películas. Perdón, el homosexual... A ustedes los artistas les gusta la basura para inspirarse. Lo siento, pero no lo entiendo. Y tenía que decírselo. El director me dijo que usted quiere que le hablen con la verdad por delante.

VIOLETA

(Enfatizando el posesivo.) Agradezco enormemente su verdad.

FUNCIONARIO

Ustedes cogerán un muñeco y lo meterán en la bañera. *(Exaltándose, va levantando progresivamente el tono de voz.)* Pero no era de trapo ni de goma. Era un niño de carne y hueso. ¿Se enterá? *(Se da cuenta de que le está gritando y cambia el tono de voz.)* Discúlpeme, pero no la entiendo. Debería contar otra historia, joder. Yo no digo que tenga que ser una chorrada de amor ni nada de eso. Yo no entiendo de teatro, pero a veces voy al cine. Y veo películas de acción, o policíacas. Pero son distintas a lo que usted quiere hacer. *(Pausa.)* Yo sé lo que usted quiere hacer. Usted trata de comprender, de justificar. Y no se puede, porque esa tía no está loca, lo hizo porque le dio la gana, porque hay gente mala. Se acabó, no hay más explicación.

Ambos se quedan en silencio unos segundos. Oscuro.

2. Celda de la cárcel. Penumbra. Melissa pasea con la melena suelta y alborotada. No se la ve con detalle. Lleva una almohada acurrucada en su pecho. Parece trastornada o sonámbula. Tararea una nana en lengua indígena al supuesto bebé.

MELISSA

Duérmase, mi amor. No llore más, mi sol. Duérmase... Así, acurrucado a mamá. Descanse, mi niño. Mi estrella, mi luna... el centro de mi universo. Duérmase. Mañana iremos al campo. Cortaremos manzanilla y anís para hacerle una infusión. Mi niño no tendrá más dolores en la tripa. Su mamá lo va a cuidar. Duérmase, mi cielo. Mañana iremos al campo. Traeremos romero y lavanda; hierba luisa y albahaca. La casa entera olerá a monte y crearemos que vivimos libres, como nuestros antepasados. También traeremos flores; la casa se llenará de mil colores, tantos como las plumas del quetzal. Duérmase, bebé. Su mamá está aquí. Descanse.

Se escuchan voces desde las celdas cercanas.

VOZ 1

¡Cállate Melissa! ¡Son las cuatro de la mañana!

VOZ 2

Esta tía está chalada... ¡Cállate loca!

VOZ 3

Otra vez está *La Aliñadora* hablando sola.

Melissa sigue paseando, aferrada a la almohada, tarareando su melodía indígena. Oscuro.

3. Sala de vis a vis del centro penitenciario para mujeres. Violeta está esperando a alguien. Entra una chica española vestida con un chándal. Lleva unos enormes pendientes dorados y las uñas pintadas de rojo. Violeta se levanta para darle la mano y la chica se acerca y le da dos besos. Parece emocionada con la entrevista.

INTERNA

Me llamo Charo, encantada.

VIOLETA

Me alegro de conocerte, Charo. Yo soy Violeta.

INTERNA

(Sentándose en el sofá.) ¿Cómo es que no traes grabadora?

VIOLETA

No soy periodista, soy directora y dramaturga.

INTERNA

¿Qué es eso?

VIOLETA

Los dramaturgos son quienes escriben los textos teatrales. Es una palabra muy fea, ¿verdad?

INTERNA

(Aplaudiendo entusiasmada.) ¡Qué interesante! ¿Tampoco vas a apuntar nada en una libreta?

VIOLETA

(Sonríe divertida.) Tengo muy buena memoria. Además no soy una inspectora de policía.

INTERNA

Menos mal, tía, porque no me dan el tercer grado ni de coña. Cada vez que hablo, meto la pata. Si es que ya lo decía mi madre: calladita estás más guapa...

Violeta la observa en silencio, con gesto serio. La chica se arrepiente de la camaradería empleada con ella.

INTERNA

Oye, perdona por lo de tía, es mi forma de hablar.

VIOLETA

No importa. Me gusta que te sientas en confianza. Dime, Charo, ¿te has apuntado al taller de teatro?

INTERNA

Claro que sí, y estoy dentro, hoy nos lo han dicho. No sabes la que se ha montado. *La Susi* le ha cortado en el brazo a *la Yoli* porque dice que ha habido tongo en las listas.

VIOLETA

¿Cómo que tongo?

INTERNA

Es que todas querían hacer lo del teatro, ¿sabes? Así que han hecho una selección. A *la Susi* no la han cogido y a *la Yoli* sí. Y como *la Susi* le tiene mucha inquina...

VIOLETA

¿Inquina?

INTERNA

Celos, envidia, manía... Pues eso, que ha dicho que a *la Yoli* la han cogido por hacerle favores a uno de los guardias, ya sabes. Decía que le había robado el puesto. ¡Tonterías! Es que la droga es muy mala.

VIOLETA

¿Se droga?

INTERNA

Claro.

VIOLETA

¿En la cárcel?

INTERNA

(*Evitando el tema, le da una palmadita en el muslo.*) Bueno, pero vamos a hablar de *La Aliñadora*, ¿no?

VIOLETA

¿Quién le puso ese apodo?

INTERNA

Una andaluza. Dice que *la Melissa*, para cargarse a la guiri, le echó en la comida más aliños que los que pone su abuela en una tinaja de aceitunas. Qué arte tienen los andaluces, ¿verdad?

VIOLETA

Supongo que depende del andaluz.

INTERNA

Las andaluzas de aquí tienen mucho arte. No como las indias. No digo yo que las indias sean todas unas asesinas como *la Melissa*, pero que las matan callando sí que te digo.

VIOLETA

(*Probando a la chica.*) ¿De dónde es Melissa?

INTERNA

De Ecuador.... No, espera, de Bolivia... ¿o era paraguaya? Una de éstas me dijo que era paraguaya... ¿O es colombiana? Bueno, india es, pero no sé de dónde. Eso no importa tanto, ¿no?

VIOLETA

Bueno, es como si dijeran de ti que eres española, portuguesa, francesa o alemana.

INTERNA

(*Muy seria.*) No mujer, alemana no, que esos fueron nazis. He ido poco al colegio pero eso lo sé. Y yo habré trapicheado mucho, pero no he matado a nadie. Al menos de momento.

Oscuro.

4. Casa de Violeta. Dormitorio. Violeta y Tomás están en la cama, parece que han terminado de hacer el amor. El hombre se incorpora, se pone un pantalón y camina

hacia una botella de vino y unas copas que están encima de una mesita. Al lado de la botella hay una funda de cámara de fotos de gran tamaño. Tomás llena las copas y vuelve con ellas a la cama, ofreciéndole una a Violeta.

TOMÁS

Echaba tanto de menos tocarte...

VIOLETA

¿Sólo tocarme?

TOMÁS

No te pongas tontita que no es tu estilo. Echaba mucho de menos tu piel. Olerte... *(Le huele el pecho y el pelo.)* Violeta, aquello es una mierda. Para colmo la prensa está censurando muchas fotos y la televisión ni te cuento. Pero por fin estoy aquí, y dispuesto a trabajar en el cartel de tu nuevo espectáculo. Dime qué has pensado.

VIOLETA

Aún no lo sé.

Tomás enciende un cigarro y le ofrece uno a ella, que niega con la cabeza.

VIOLETA

Lo he dejado.

TOMÁS

(Riendo.) ¿De nuevo? *(Camina a la mesa buscando un cenicero.)*

VIOLETA

Esta vez va en serio. Me puse fatal con la bronquitis. Ya estoy mejor. *(Cogiendo un frasco de la mesilla de noche.)* Mira lo que me recetó Melissa.

TOMÁS

¿Quién?

VIOLETA

Melissa, la... *(Piensa la palabra a utilizar.)* La presa.

TOMÁS

¿La asesina? ¿La que mata con los brebajes? ¿Tu Medea sudamericana? *(Coge el frasco y se lo lleva observándolo.)* ¿Tú estás loca o qué?

VIOLETA

Tomás, tráelo.

TOMÁS

Ni hablar. Esta porquería va directa a la basura.

Oscuro.